

HOJA OBRERA

Periódico Independiente. Defensor de los derechos del Pueblo

Editores,

Ruperto Sáenz y Guillermo Casasola A.
Administrador

SALE DOCE VECES AL MES

SUSCRICION CINCUENTA CENTIMOS

Redacción y Administración,
200 varas al Sur de la
Dolorosa y 325 varas al
Este

Para todo lo relacionado
con el periódico dirigirse al
apartado 270

(Tip. "El Pueblo")

Año IV

San José, C. R., 20 de Junio de 1913

Núm. 155

DEPOSITO DE MADERAS de A. Giustiniani

100 varas al Norte Estación del Pacifico
El Admor. Ruperto Sáenz

Maderas de todas clases y dimensiones procedentes de Orotina. Inmenso surtido de tablillas, tabloncillos y molduras. Maderas propias, lo que nos permite garantizar que son cortadas en buen tiempo y ofrecerlas al público á precios muy favorables.

ROBERT HERMANOS

Ropa hecha y grandes novedades, ¡¡acudid!!

Ya llegó la ropa interior de lana garantizada que no encoje, marca Wolsey. Surtido de paraguas, capas de hule, polainas y zapatos de hule. Precios varios, al alcance de todo bolsillo.

Mantiene siempre el mejor surtido de ROPA HECHA, corte correcto, trabajo esmerado, y precios de situación.

Esta casa no necesita rifas, pero en cambio vende a plazos en pagos cómodos, semanales, quincenales ó mensuales.

FABRICA DE CONFITES

De Pablo Torrens

Industria Nacional

AVENIDA CENTRAL.—AL PIE DE CUESTA DE MORAS

Treinta y tres clases de confites

Perlinas de cacao	Large plums	Pea-nuts pasta	Mixtura
Noisettes guirlachs	Almohadillas	Amandos Nougat	Josefinos
Balles crocant	Lentejas	Almendrones	Canela
Surtido americano	Bolas	Gomas	Gayarres
Caramelos versos	Cabos de caña	Rábanos	Pescaditos
Melcochas cilindro	Crugues	Grapes	Emperlados
Caramelos cacao	Mostacilla	Cerezas	Cabitos
Confites almendra	Poisés chocolat	Limonés	Anís y Peras

SE ENVIAN A TODAS PARTES DE LA REPUBLICA

NUEVA
EMPRESA



FUNERARIA
NACIONAL

NUEVO CARRO FUNEBRE
De Manuel Campos Hermanos

CALLE CENTRAL.—CUESTA DE MORAS

Ponen á disposición del público en general el lujoso carro fúnebre de primera clase que acaban de recibir de Estados Unidos. Tienen un variado surtido de cajas mortuorias, así como carros fúnebres, al alcance de ricos y pobres, á precios mucho más bajos que en las demás funerarias. Haga una visita y quedará convencido.

PLATERIA DE PARIS

Enseguida de la Sustrería Scaglietti

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmalte, y toda clase de grabados. Compra de oro de alhajas destruidas.

SOCIEDAD DE PANADEROS

100 V. AL SUR DE "LA VICICLETA", TELEFONO N° 249

Disponiendo de un taller bien montado, ofrece al público una elaboración constante de pan y galletas, garantizando aseo esmerado y legítimo peso. Se envía pan á domicilio.

Yo necesito muebles y debo comprarlos donde

Jorge Morales Bejarano

Por qué? Porque son los mejores y más baratos

CASA N° 531. Al pie de Cuesta de Moras TELÉFONO

CERVEZA TRAUBE LA BEBIDA IDEAL

Hace un placer de la digestión si se toma con las comidas
Da vigor á los viejos, fuerza á los jóvenes y belleza á las mujeres

Sombrerería Imperial

De Federico Aymerich

Variado surtido de sombreros de pita finos, grandes, para hombres y señoras. Gran variedad en sombreros de fieltro, distintas formas y color, se venden al por mayor y al menudeo. Se arreglan sombreros de pita y fieltro, con especialidad.
Precios variados y reducidísimos

LE INTERESA A USTED

saber, que para muebles bonitos, baratos y de duración, en el Almacén de Muebles de Fernando Hernández

Los hay a escoger, así como todo lo necesario para amueblar una casa. Además hay gran surtido de colchones, se hacen a la medida garantizando el material y el trabajo. Visite usted este Almacén y se convencerá. Esta situado 100 varas al S. del kiosko del Parque Morazán o 100 varas al E. de "La Información"

Nuestro porvenir

Es indiscutible que el gremio obrero constituirá muy pronto en Costa Rica, una fuerza avasalladora puesta constantemente al servicio de la libertad y el progreso. Y decimos esto, en virtud de la ley ineludible de las compensaciones humanas; porque si ayer el azar nos dió la espalda, mañana tendrá para nosotros una reparación libertadora que nos permita desenvolver nuestras grandes energías para abrir el surco del porvenir, en donde con inquebrantable fe de sembradores hagamos germinar los más altos ideales de la Democracia y el Derecho.

El obrero costarricense, ha sido siempre, en todas las épocas pasadas, un escalón por donde ascendía el poderoso al sillón presidencial de la República, para luego olvidarse completamente de los deberes contraídos con el hijo del pueblo que era visto como un rebaño negociable y a veces escarnecido como Cristo. Pues bien: hoy ese obrero contempla en su horizonte la halagadora perspectiva de su redención política y social, perspectiva que el Licenciado don Máximo Fernández ha tendido sobre el cielo de la Patria. Y siendo así como lo es, veremos que cuando amanezca el día perennemente soñado de la verdadera justicia, el humilde trabajador tendrá vida amplia, libertad completa, independencia verdadera, campos florecidos, buen pan, voz y voto en los des-

tinios públicos, y una bandera que agitar y desplegar al viento en las risueñas fiestas del trabajo.

Ya no será, pues, el obrero, un esclavo del burgués enriquecido, sino un hombre consciente de sus deberes y derechos. El servidor sumiso habrá desaparecido para convertirse en el ciudadano capaz de levantarse a las grandes alturas que le señalan sus destinos. Ya no será considerado el obrero como un músculo obediente a la máquina reguladora de aquellos que se consideran semidioses en la tierra. Tendremos muy en breve al obrero poniendo, además de la fuerza de su brazo, su inteligencia al servicio de la civilización. Y no se olvide que de la gran masa anónima, han surgido en todos los tiempos y en todos los pueblos, los más formidables altos apóstoles de las causas nacionales y de las campañas libertadoras. Y para ejemplos, recuerden los menguados, que se imaginan estar en las cumbres de las divinidades, que el incomparable Rabi de Galilea, el manso Jesucristo, según la magnífica leyenda, nació humildemente en un pesebre, de donde se levantó para asombrar y maravillar a los hombres, a las colectividades y a las naciones, con la prédica de su alma que fué un huerto florecido, constante y prodigiosamente, de lirios de concordia y parábolas de fe, de justicia y redención humana.

A LA LUCHA

Siempre hemos visto que hay hombres que siguen a las intrigas de uno cualquiera que trate de convencerlos con una deidad y nunca con los principios verdaderamente democráticos y republicanos, ni con el acendrado patriotismo de todo hombre que sabe cumplir con los deberes sagrados que tiene para con su madre Patria.

Esa masa inmaculada, que se compone casi en su totalidad de la formidable clase obrera, debe tener quien ataje su camino á tales perturbadores de la voluntad nacional.

Nosotros debemos estar dispuestos a hacer frente a todos los negociantes que así intentan burlar y sonreír las creencias de un pueblo honrado y laborioso como el nuestro. Estamos en la lucha, pero en una lucha honrada, que debe emprender todo ciudadano que tenga amor a su patria y que quiera alcanzar a verla cimentada en la majestad en que descansa la República.

La Constitución, esa gran fuerza que cimenta los derechos de todo un pueblo, no debe considerarse como un mito, debe ser respetada, tanto por los que mandan, como por los que somos mandados.

De otro modo no se haría más que corromper los sentimientos nobles de toda una nación.

Pues bien, ese es el sueño dorado de algunos individuos que hacen política, menoscabando los derechos del pueblo, y así, trabajando por sus propios intereses. Y para alcanzar sus irónicas ambiciones no ofrecen más al pueblo, por ahora, nada más que dinero, y más tarde el trapiche demoleedor del bienestar del pueblo. Alerta, pueblo!, no os dejéis acariciar con monedas, porque imitaréis á Judas, que vendió á Cristo; vos venderíais la Patria.

Es preferible oprimir el estómago, pero nunca oprimir el bienestar de la Patria; debemos trabajar porque surja un *Gobierno del pueblo y para el pueblo* y nunca un aristócrata que será un Pilatos para el pueblo, desertor de los grandes principios republicanos.

Debemos trabajar por el triunfo de la causa republicana hasta el último momento, hasta ver encarnada la voluntad del pueblo en el único hombre que es nuestro abanderado, Máximo Fernández.

Luchemos por ese principio y seremos intérpretes del sentimiento nacional.

PALABRAS DE DOLOR

Siempre que nuestro pensamiento se extiende ante la desgracia de un amigo y compañero, sentimos que una onda de amargura nos invade el corazón que se convierte entonces en una fervorosa lámpara votiva, o mejor, en una sagrada urna donde surgen nuestras más sinceras oraciones por su convalecencia.

Y ahora en este instante en que se encuentra en el lecho del dolor don Rafael Maradiaga, se aviva en nosotros el sentimiento de solidaridad y simpatía que siempre hemos llevado en el espíritu por los camaradas de trabajo y hermanos en ideales.

Espíritu vibrante, siempre ha sido una bandera flameando dignamente contra la imbecilidad triunfante de su tierra natal; y un día se le vió desfilar hacia el destierro antes que cerrar los labios para callar los desmanes cometidos por los sargentones afortunados del altivo y heroico suelo de Lempira. Corazón generoso y sincero, ha sabido conquistarse las mejores simpatías entre los costarricenses que le estimamos y queremos de verdad.

Y nosotros, consecuentes con el luchador obrero que hoy ha visto caer sobre su alma una pavorosa noche de tristeza, hacemos votos verdaderos por su restablecimiento; pues la HOJA OBRERA,

y con ella todos los trabajadores de Costa Rica, no pueden permanecer en silencio ante la pesadumbre que agobia a Rafael Maradiaga, y se asocia a la manifestación unánime de dolor que han hecho los obreros de la República por el infortunio del adalid republicano.

Y antes de terminar, permítanme dar algunos ligeros rasgos biográficos del distinguido enfermo. Su patria es Honduras, tierra de líricos y héroes. Su bandera fué la de la libertad, y por ella ha luchado en todos los tiempos de su vida. Trabajador infatigable, vino proscrito á Costa Rica el año de 1905; desde entonces ha recorrido su sandalia nuestros senderos hospitalarios. Durante ha vivido en Costa Rica ha sido apreciado por todas las clases sociales y ha ocupado algunos puestos de importancia dejando siempre en todos sus actos una huella de honradez y competencia. Y ha sido tal la simpatía de que goza y la confianza con que se le mira en su patria y en esta ciudad, que los obreros hondureños le nombraron Delegado al Congreso Federal de Obreros Centroamericanos, puesto que ocupaba todavía con el beneplácito de sus amigos y compañeros de Costa Rica.

Las exequias del sietemecino (Al trasnochado bachiller Vulcano)

Fué en una oscura tarde del mes de mayo de este año; un atardecer en que Natura parecía participar de la vergüenza y del presentimiento de la tierra:—el sol prematuramente oculto entre las nubes del poniente como si esquivara las miradas, y el cielo encapotado por negros nubarrones amenazaba lanzar sus torrentes de agua.

Un grupo de hombres hablaba en una esquina silenciosamente, como si tuviesen miedo de ser oídos. Frente al portalón de un edificio público, algunos curiosos, con ansiedad nerviosa cooperan y hablan. Y cada vez que llega alguna noticia, el asombro cruza por sus semblantes.

Uno y otro y varios individuos que salen del interior de aquel edificio, atraviesan la calle con paso lento mirando hacia abajo, como avergonzados unos, otros como si evitasen la franca mirada de los transeuntes, y llevando todos en sus fisonomías las inequívocas huellas del remordimiento, de la vergüenza y de la contrariedad.

Hay otro grupo que se agranda por momentos y que en el centro de la calle, frente a las oficinas de un periódico discute con calor y comenta el gran suceso.

Fué aquella tarde cuando al terminar la sesión del Congreso de aquel día infausto, del recinto de la Cámara, surgió la nueva, se propaló en las barras y pronto, con la velocidad que alcanzan las grandes desgracias, voló hacia la calle y fué del dominio público la renuncia de la candidatura del Dr. Valverde, declinada en la persona de don Carlos Durán.

Fué en la esquina del Imperial donde un grupo de explotadores, de victimarios del Dr. Valverde, se reunió en corrillo; fué a la puerta del Palacio Nacional a donde acudieron los curiosos a inquirir del suceso, y fué en las oficinas de *El Noticiero*, en el rincón mismo donde se incubaba la anémica "Patria" a donde se agruparon para

discutir algunos, para renegar los explotadores, para organizarse los apaches políticos y preparar los nuevos golpes, para orientarse los frágiles y serviles seguidores de sus amos y para convencerse del fracaso los más, en tanto que en silencio, cabisbajos, esquivando las miradas públicas, iban a ocultar su felonía y su mala fe, huyendo en desbandada los pocos que sintieron remordimientos por el engaño hecho al honorable don Pánfilo.

Así fué que de un engaño, de una trampa, de un asalto a la caja de un médico cristianísimo nació el aborto de Partido Nacional en una oscura y fría tarde del mes de mayo de 1913...

Mas, como por las inalterables leyes naturales, el fenómeno, el sietemecino abortado no puede vivir la vida de las criaturas normales, aquella agrupación de hombres, aquella insignificante facción, atacada del delirio de grandeza, corta de vista para ver la realidad de su derrota, tartamuda e imposibilitada para habiar a los pueblos el lenguaje de la honradez, anémica y falta de la sangre perdida por sus miembros en el vicio y ante todo nacida de madre harto conocida en el país, nacida de la que antier se vistió de blanco y del brazo del tirano asaltó el Capitolio, de la que ayer no más quiso sorprender con halagos de sirena al derecho que en masa rodeó al íntegro ciudadano que la arrojó de su mansión adonde pretendía vivir de la crápula y el desfalco. Esa triste facción no ha podido más que ir de tropiezo en tropiezo, de derrota en derrota dejando en el camino girones del trapo blanco y verde con que ha pretendido encubrir el desprestigio de su historia y sin que haya podido alcanzar el ocultamiento del indeleble estigma con que ha señalado la vindicta pública sus espaldas en donde se ve como en simbólico tatuaje, una trampa, una tureca, adonde no caen las palomas porque en el fondo como un aterrador espanta-pájaros se diviza la caja del tesoro público desfalcada y en ruinas. (Continuará)

Democracia y Anarquía

A los Trabajadores

Bajo el rubro de "Controversias doctrinarias", nos hace el honor de contestarnos, en *La Prensa Libre* del último martes, nuestro estimado amigo José María Zeledón.

Réplica culta y serena, muy propia del escritor cuya sinceridad nos trae a la memoria aquellos versos de Darío:

*"Por eso ser sincero es ser potente.
De desnuda que está, brilla la estrella.
El agua dice el alma de la fuente
En la voz de cristal que fluye de ella".*

José María Zeledón.—Billo, como cariñosamente le llamamos sus amigos,—es un enamorado del anarquismo teórico, un místico de la escuela de Tolstoy y un ácrata de la filiación de Kropotkine... Repudia todas las iglesias, rechaza todos los credos, y oficia sólo en el altar de su sinceridad.

Sin embargo, la senda que ha elegido—escabrosa y árida—no conduce a la tierra de promisión que vio Moisés desde lo alto del monte Nebo con sus ojos de profeta medio velados por la muerte, sino al abismo de la anarquía que con sus fauces horribles devora pueblos, instituciones, solios y altares.

Zeledón pone en nuestros labios una pregunta que no recordamos haberle hecho: "pero, ¿a dónde van ustedes?"

No, nosotros no le hemos hecho esta pregunta.

Sabemos perfectamente a dónde va él con su círculo de adeptos, y es por eso que le salimos al paso—no para conquistar laureles, que de antemano le cedemos el honor del vencimiento—sino con el noble y humanitario objeto de combatir, por medio de la razón, ilustrada por la experiencia, esas doctrinas funestas, que mañana pueden originar días de luto y desolación para la patria.

No queremos referirnos a nuestra humilde personalidad. ¿Qué importa que quien esto escribe sea una oscura "oveja del trabajo", "un letradísimo parasitario, o un desdichadísimo mortal de esos que andan en las noches de ensueño a caza de luceros para arrojarlos en su zurrón de peregrino?"

Nosotros, menos felices que el amigo Zeledón, no podemos decir MI CAMPO, porque no nos movemos en un campo determinado ni somos esclavos de un especial orden de ideas, sino que vamos, en nuestras prédicas humanitarias, como el viejo Tolstoy, con el báculo en la mano y el saco a la espalda, cruzando la interminable estepa de la vida...

Lábranos Dios de arrojar como monedas a la multitud nuestras ideas para imponer su cuño. Nada nos repugna más que la librea, lo mismo en el orden político que en el científico y en el literario, y no queremos que se nos atribuya otro fin que el expuesto. Si de nuestra pluma brota alguna enseñanza buena, acójase sin investigar el origen, que poco importan los hombres cuando de los principios se trata, y ya lo dijo el viejo rabi:

*"Por nacer del espino
non desmerece la rosa
ni la verdad es mentira
porque judío la diga".*

Nuestro artículo "Al margen de una hoja suelta", ha despertado algún interés, no por su forma, que no puede ser más modesta, sino por los conceptos que encierra, de vital importancia para los obreros y los campesinos.

El centro de estudios sociales "Germinal" nos ha hecho también el honor de ocuparse de nuestro artículo, en una hoja que tenemos a la vista.

Grande es la consideración que nos merecen estos gallardos adalides; mas ello no obsta para que, sin vacilaciones ni temores, entremos en la liza, re-

sueltos a romper lanzas por nuestra señora la Verdad.

El amigo Zeledón, con esa vehemencia que le es característica y que él mismo considera fruto de sus arraigadas convicciones, condena la política como un arte engañoso y perjudicial, equipara los trabajadores a los bueyes, habla de "manadas ciudadanas", y poco más o menos, nos tilda de embaucadores o imbéciles a los que, en ejercicio legítimo de nuestros derechos, formamos parte de los bandos que actualmente se disputan el triunfo en los comicios.

HOJA OBRERA, bajo tales dicitos, no puede permanecer impasible ni arriar el pabellón azul, que ha enarbolado en la presente campaña con el firme convencimiento de que labora en pro de los intereses de la clase a que pertenece.

Hemos dicho—sin que hasta la fecha se haya probado lo contrario—que la hoja de Billo es más propia para matar que para despertar entusiasmos; que Estrada Cabrera la haría reproducir a millares para anestesiar el espíritu público y perpetuarse en el Poder, y que, con el criterio que dictó esos párrafos, la Bastilla aún mostraría su masa formidable en el fondo del arrabal de San Antonio, donde hoy se levanta la columna de Julio.

Puesto que la ocasión se nos brinda, trataremos en próximos artículos acerca del anarquismo como planta exótica en nuestro suelo.

Por hoy, nos contentaremos con señalar este singularísimo razonamiento de Billo:

"En el año de mil ochocientos ochenta y nueve, la situación era ésta: el gobierno hereditario de don Bernardo Soto, fecundo en toda suerte de ataques a la libertad, hacía su epílogo con la imposición a sangre y fuego de la candidatura de don Ascensión Esquivel. Fué entonces cuando por primera vez se alzó la voz potente de los muchedumbres e impuso su voluntad en fecha inolvidable. En esta jornada, ciertamente gloriosa, perdió Costa Rica no pocos de sus más útiles ciudadanos, que rindieron la vida sin rendir su entusiasmo. Perdió, además, un buen número de sus excelentes trabajadores, que acostumbrados ya al vértigo de las declamaciones y a la ambición de las prebendas, no pudieron resignarse luego a su oscura vida anterior y abrazaron entonces la grata ocupación de las intrigas palaciegas.

"Sobre la victoria del pueblo a tan alto precio conquistada, se asentaron luego los más crueles regímenes de violencia en tres períodos sucesivos, a los cuales puso digno remate la nueva imposición de la Presidencia del señor Esquivel.

"¿No fué contra eso, contra lo que se combatió el ochenta y nueve? Pues vea usted que después de las reivindicaciones de que se ufana la democracia entre nosotros y después de los doce años de tempestuosa violencia gubernamental, volvimos al punto de partida, sin una sola verdadera conquista realizada y sí con una cantidad de males a la espalda que antes no teníamos. Ahora dígame usted honradamente, ¿no habría sido más práctico, más económico, más humano, más ventajoso, en una palabra, que la funesta Presidencia de don Ascensión se hubiera realizado cuando Soto proyectó imponerla?"

La argumentación es floja y la conclusión sofística.

De que el pueblo se equivocara el 89 eligiendo al Lic. Rodríguez y de que este funesto error tuviera más tarde su desenlace con la nueva imposición del Lic. Esquivel, no se deduce

que el pueblo debió en aquella fecha abstenerse de la política, como aconseja ahora el amigo Zeledón, y dejar que Esquivel hiciera su santa voluntad.

Siguiendo el criterio de Billo, ¿no habría sido aún más práctico, más económico, más humano, más ventajoso, en una palabra, que el gobierno hereditario de don Bernardo Soto se hubiera convertido en vitalicio, y que a este señor se le hubiera saludado con el título de monarca de Costa Rica, por la gracia de Dios y la Constitución? Nos hubiéramos ahorrado así los tiránicos y dispendiosos gobiernos de Rodríguez, Iglesias y Esquivel y el desastre económico de la administración de don Cleto... ¿y quién sabe si hasta el terremoto de Cartago!

Todo lo cual demuestra lo que dijimos en nuestro anterior artículo: "la extrema anárquica y el ultraconservatismo tienen más de un punto de contacto."

He aquí a Billo paladín de todos los derechos y ácrata de corazón, convertido en un panegirista de las dictaduras vitalicias y de las monarquías absolutas.

Y es que los extremos se tocan. Lo razonable se encuentra siempre en el justo medio.

Nuevos horizontes

IV

Un deber de humanidad me obliga a mirar ahora el porvenir absolutamente olvidado por el Gobierno de Costa Rica de las provincias y lugares que se hayan hacia el Pacífico de este país.

Sírvanse Uds. extender sobre su mesa de estudios, el mapa de este país, para que se persuadan de que las tres cuartas partes de Costa Rica pertenecen a la región del Pacífico, en donde la vida palpita de un modo exuberante y risueño, así en la tierra fértil y en el bosque primitivo de sus entrañas, como en las aguas marítimas que la rodean.

En aquellos bosques cuasi primitivos que hay en las provincias de Puntarenas, el Guanacaste y el cantón de San Ramón, que geográficamente se hallan en la vertiente del Pacífico de Costa Rica, el gobierno de este país, sólo ha tenido a bien ejercer una explotación de vándalo, y de sus mares adyacentes, en que hombres sabios y de más grande cabeza que los actuales, podrán abrir cien puertos al comercio del género humano, la avariada administración de la nación ha extraído como hábil pirata su riqueza, ora en la forma de perlas, ya en la pesca del ballenato y de sus peces, bien en la alimenticia de sus ostras.

Todos los nuevos presidentes recorren sportivamente aquellas fértiles y libres comarcas para darse el tono de ofrecer a sus crédulos habitantes el oro y el morro, mientras necesitan de su concurso político para escalar el capitolio de Costa Rica; mas al día siguiente de su gloriosa exaltación al poder, sólo tienen en sus labios fementidos la sonrisa del desdén con que el negrero del Norte acostumbra despedir a sus esclavos, demasiado incómodo para sus horas de placer.

Ahora mismo, señores Editores de HOJA OBRERA, las regiones del Pacífico de Costa Rica elevan sus manos al cielo en solicitud de un alivio para sus males y en espera de un auxilio para la mejora material de su agricultura, que los pícaros gobiernos de este país han menospreciado durante una centuria; pues si la meseta central de la nación, que ha sido y es el emporio del comercio, desespera de su situación, el Pacífico del país, que siempre ha estado retirado de las ganancias de nuestro gobierno, tiene que estar sumido hoy en la miseria y desconsuelo de su retraimiento, obligado

por las circunstancias en que los presidentes lo han colocado.

Porque piénsese lo que se quiera los gobiernos de Costa Rica no son sino los Presidentes y a éstos debe mos culpar de los graves y culminantes efectos que se notan en la administración pública del país, sin paliativo posible, porque es a ellos a quienes confía cada cuatro años sus destinos y suerte Costa Rica, en atención a que los juzga ser los poseedores del ideal de su desarrollo público y privado, mientras la República no adquiera un desenvolvimiento superior en sus muchedumbres actuales, que son ignoras y desapacibles en un todo ahora.

Señores Editores de HOJA OBRERA, ¿no creen Uds. que para evitar un peligro de desmembramiento futuro de Costa Rica, valdría la pena de que Uds. y yo golpeáramos duro sobre la mesa del futuro presidente de la República para que despierte de su letargo a nuestro dormido gobierno con el objeto de que mire con sus ojos de patriota aquel inmenso emporio de riqueza que hay en las regiones del Pacífico, envuelto en la desventura y en la inercia de la vida, por la culpa y descuido punible de la administración pública de este floreciente e inicial país de la América Central?

Durante media centuria Costa Rica usó a Puntarenas como el único puerto del país acarreado por sobre sus lomos de gigante todas las mercaderías de la nación y aun los rieles y locomotivas del ferrocarril central; pero Costa Rica no le ha dado en cambio nada a Puntarenas y únicamente lo usa como lugar sportivo para las familias del interior y sus bellas mujeres, que van allá cada verano a tomar sus frescos baños de mar y hundir su acalorada melena en las ondas del golfo de Nicoya.

Mas si aquella comarca en lugar de estar poseída por costarricenses, tuviera la dicha de ser habitada por europeos, el golfo de Nicoya estaría entonces cruzado en todas sus direcciones por miles de ferry-boats y vapores de gallardo encalado y sus costas estarían cubiertas por bellas ciudades de densa y civilizada población.

Señores Editores de HOJA OBRERA, ¿quienes son los hombres de talento y las grandes intelectualidades que han gobernado a Costa Rica durante un siglo hundiendo a este país, en el des crédito de las deudas externas y menospreciando las riquezas y salubridad que encierra el Pacífico de nuestra nación? Lo único que han hecho estos grandes hombres en favor del Pacífico de Costa Rica, es prolongar el ferrocarril de Orotina a Puntarenas, haciéndolo pasar por la ruta más inadecuada, pudiéndolo llevar de una manera más directa a Esparta y enlazarlo con el trazado antiguo de esta ciudad al puerto de Puntarenas, suprimiendo así los inconvenientes que ofrecen los lugares llamados Cambalache y la roca de Carballo.

En cuanto a San Ramón y el Guanacaste, que se hallan virtualmente en la región del Pacífico, tampoco ha hecho nada en su favor el Gobierno de Costa Rica para mencionarlo como digno de un aplauso nacional, pues San Ramón vive de sus propios puños y el Guanacaste, que podría ser el lugar de los ricos criaderos de ganado con que abastecer en exceso de carne a nuestro país, permanece sumido en el más desventurado descuido en su territorio, que abarca casi toda la península de Nicoya, y en sus habitantes que van a la guerra la hay, como los otros de la nación, por culpa y menosprecio de nuestra administración pública.

Guillermo Obando.

San José, 19 de junio de 1913.

SOMBRERERIA MODERNA

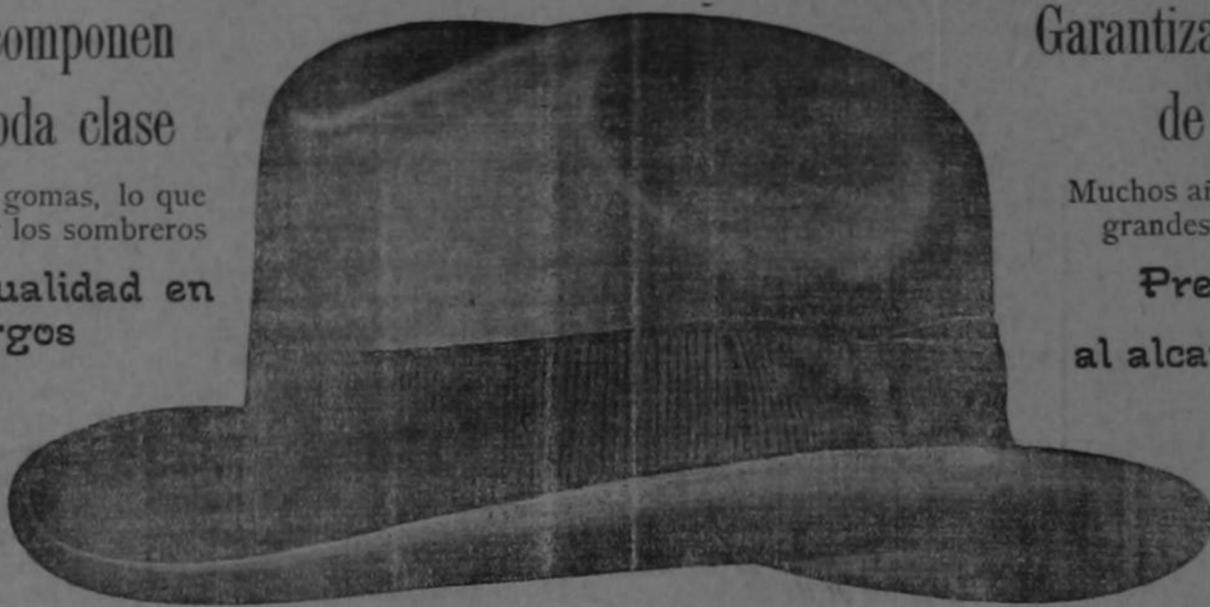
DE ROBERTO MAROTO BRENES

Se lavan y componen
sombros de toda clase

No se usan ácidos ni gomas, lo que
solo sirve para destruir los sombreros

Esmero y puntualidad en
los encargos

100 varas al Sur
almacén
"Ambos Mundos"



Garantiza la buena calidad
de los trabajos

Muchos años de buena práctica en
grandes talleres en el Ecuador

Precios módicos
al alcance de los pobres

100 varas al Norte del
"Almacén Steinworth"
(Búsquese el rótulo)



EL GREMIO

Antonio Urbano y Hno.

ALMACÉN DE ABARROTES
Y FABRICA DE JABON

Nuestros jabones no tienen rival, hasta la fecha nadie puede competir
con nosotros en tres cosas: PRECIO, CALIDAD Y PESO.

Precio caja jabón amarillo..... ₡ 7 50 y 100 á ₡ 7 00 cju., contado,
" " " oscuro..... 5 00 " 4 25 " "

Tenemos arroz.—Hierro para techo, á precio de quema.

Taller de Carpintería Pintura y Tapicería de Abraham Conejo

50 varas al Sur de la Segunda Sección de Policía

Se hace cargo de toda clase de reparaciones
y construcción de casas. Así como de todo lo
concerniente a los ramos indicados. Especialidad
en urnas y neveras. Todo, a satisfacción del cliente

En Cuesta de Moras

Está situada la mejor tintorería

Allí encontrará usted arte, baratura,
puntualidad y buen trato. Se despachan
órdenes por correo libres de porte, á
cualquier parte de la República.

CARLOS PERALTA h.

C. MANGEL Y Ca.



LADO ESTE—COLEGIO SEÑORITAS

NUEVA RELOJERIA

FRANCISCO

MULLER

Objetos plateados
para regalos de ma-
trimonio. Relojes
para señoras y ca-
balleros, en oro,
plata y níquel. Com-
posiciones de reloj-
es garantizados.
Precios los má
bajos en Plaza.



Surtido completo
de joyería, prenda-
dores, anillos de
brillantes y de fan-
tasía, leontinas, col-
gantes, aretes, ge-
melas, y un sinnú-
mero de novedades
de lo más moderno
y de gusto exqui-
sito.

EL ACORAZADO ORIENTE DE ALBERTO BERTHEAU

Gran Fábrica de Calzado de toda clase y precios. Producción diaria 500
pares. Frente á la Plaza de la Fábrica.—Apartado 501.

TINTORERIA PERALTA

Al Sur del Colegio de Señoritas

LA MAS ANTIGUA, LA MEJOR Y LA MAS BARATA

J. VICENTE PERALTA FLORES

BIBLIOTECA DOMENECH NOVELAS INEDITAS

Originales de los principales autores españoles y americanos, alternadas
con las mejores producciones literarias del extranjero.
Tomos lujosamente encuadernados de 225 á 350 páginas, á ₡ 0.50 el tomo

Almas anónimas, Eduardo Marquina.
Manzana de Anís, Faancis Jammes.
El caso Leavenworth, esta obra consta de
dos tomos, A. K. Green.
Jacobe, Joaquin Ruyra.
Zaracain el aventurero, Pío Baroja.
Juventud de Príncipe, W. M. Forster.
Tom Sawyer, detective, Mark Twain.
El amor catadrático, G. Martínez S.
La enjuta, Víctor Catalá.
Dios salve a la Reina!, Allen Upward.
La bella dormía en el bosque, F. de Nien.
Rebeldía, Joaquín Dicenta.
El señor de Halleborg, Hedenstjerna.
Kolstomero, León Tolstoi.
Casa por alquilar, Carlos Diskens.
Minnie, Andrés Lichtenberger.
El dragón de fuego, J. Benavente.
Ernestina, Prudencio Be.trana.
Boda oficial, R. H. Savage.
El hurto sabroso, novela árabe, traducida
por José Carner.
Rey en la tumba, Anthony Hope.
Fausto, Ivan Turgueneff.
El silencio, Eduardo Rod.

Apuntes de un desconocido, 2 tomos, Fedor
Dostoyewsky.
Las cerezas del cementerio, G. Miró.
El espada Montes, Frank Harris.
Jerusalén en Dalecarlia, S. Lagerlof.
La voz de las campanas, C. Dickens.
Historias de locos, Miguel Sawa.
Nerto, Federico Mistral.
Ansias de vida, Luis Q. Huertos.
Nuestras hermanas, Henri Lavedán.
¿Culpable?, W. Le Queux.
El lunar, Alfredo de Musset.
For la vida, J. Pous y Pagés.
Las vocas blancas, Eduardo Rod.
Su Majestad, Henri Lavedán.
El cadáver viviente, León Tolstoi.
El refugio, R. L. Stevenson.
María, Jorge Isaacs.

EN PRENSA

Las dos vidas, Eduardo Marquina.
La puñalada, Marián Vayreda.
Erótica, B. Morales San Martín.
Relato de un Nihilista, A. Tchekov.
El cupón falso, León Toltoi.

Todas las obras de esta importante Biblioteca, esmeradamente impresas
y artísticamente encuadernadas, están de venta en la Dirección de este periódico.
Se atienden órdenes por correo si van acompañadas del importe.
Dirijir los pedidos á Guillermo Casasola A., Apartado nº 270.

Ana J. de Ramos

"Midwife" Obstetrica

150 v. al O. del Hospicio d Huérfanos

Eficacia en el servicio — Precios módicos

Taller Mecánico, Carrosería y Carpintería de Oscar Rodríguez y Cía.

AVENIDA 1ª ESTE, 50 VARAS AL OESTE DE MR. WOLF

Se fabrican ruedas y toda clase de trabajos mecánicos; instalación y repa-
ración de maquinarias, como automóviles; además se hacen y arreglan coches.

Deposito de muebles y colchones
De ARISTION JIMENEZ

Detrás del Teatro Nacional

Vende los mejores muebles
á precios reducidos y por
pagos semanales.

ACUDID A DICHO TALLER



Relojeria Suiza

DE
Alcides Chapatte
CALLE DEL CARMEN

Surtido variado de joyas, relojes y
artículos de mesa, de plata y plateados,
etc. Importados de las mejores fábricas

PRECIOS MODICOS